

FR. GERUNDIO.

*Si quis dixerit non esse undique
quamdam modernam atque politi-
cam grippem, et co'eram-morbum,
vel speciem morriñæ, anathema sit.*

Si alguno dijere que no hay por
todas partes una especie de andan-
cio de gripe, cólera-morbo, ó asi
como morriña política, soy capaz
de comerle los hígados.

CONC. 2. GERUND.

Sol en crisis.

No hay remedio: tengo que volver un dia de
estos al observatorio astronómico, porque se me
ha puesto en la cabeza que se ha de haber agrega-
do á los doce signos del Zodiaco como en clase de

excedente un décimo-tercio signo llamado *crisis*; y que el Sol, amigo de la novedad como nosotros pecadores, ha tratado de obsequiar al forastero pegándosele á manera de chinche ó garrapata, y haciéndonos á nosotros sentir sus influencias *crisis* mas de lo que fuera menester y conviene á la salud de nuestros cuerpos y al bien de nuestras almas. Asi es que por la presente todo está en *crisis* como el Sol.

De la crisis ministerial no se hable, porque ya dá al tasto como pescado revenido. Pero ¿no han observado vds. que el tiempo está de crisis? ¿Qué calor! ¿Qué secatura! ¿Qué abogo! Las nubes se nos han hecho ministeriales, y nos dan el agua, como si fuesen pagas, por alambique. La tierra y las bolsas corren la misma suerte; unas y otra se van quedando sin jugo; para morir secos asi ha de ser. Dias pasados observarian vds. que la atmósfera se cargaba, que el cielo se encapotaba, que los relámpagos amenazaban una próxima tormenta, que los coches se volvian á galope del Prado, que la noche cerraba como boca de lobo, y que parecia iban á romperse las cataratas del cielo y á inundarnos un nuevo diluvio; en fin vds. creerian que iba á llover, ¿no es verdad? Pues Fr. Gerundio no. Verian vds. repetirse este mismo fenómeno al dia siguiente y á otro dia, y siempre creerian vds. que iba á terminar la crisis. Pues Fr. Gerundio no. Y desengañense vds.; hasta que caiga el ministerio no llueve de provecho, y hasta

que salga el Sol del décimo-tercio signo del Zodiaco ni llueve ni cae el ministerio. *Sol en crisis.*

Y no piensen vds. que nos cogé á nosotros solos la influencia de la crisis. La crisis es una especie de epidemia, como la grippe ó cólera-morbo, una especie de moriña política que todo lo corre y todo lo apesta y por todas partes cundo como aquellas enfermedades. Vayan vds. al Egipto; *Sol en crisis.* El señor Mehemet-Ali se empeña en tentar la paciencia al Sultan; anda buscando camorra, y se está temiendo que el dia menos pensado empiecen los sartenazos. La Rusia dice que no; la Francia dice que sí, y la Inglaterra lleva la contraria. Fr. Gerundio lleva la de la Inglaterra. La cosa está entre si rompe ó no rompe, pero todavía no ha roto: *Sol en crisis* en Turquía.

El negocio del Canadá tambien amenaza una tronada. La Inglaterra les dice á los Estados-Unidos que cuidado con ella: los Estados-Unidos contestan á la Inglaterra que se meta en lo que es suyo, y que á ellos no se les encoge el ombligo. La Rusia, enemiga de la Inglaterra, y la Francia amiga de la Inglaterra y enemiga de la Rusia, dicen á los Estados-Unidos que si se enredan con la Gran Bretaña, allí están ellas para ayudarles á darla un coscorrón. Eso es para que aprendamos á fiarnos de amistades y enemistades. El *Standard* dice que si se pierde el Canadá, la culpa la tiene

el partido *whig*: el *Morning-Herald* le cuelga el dije al lord Durham, y llama á su política, inconstitucional, estúpida y temeraria. No obstante, todavía no han empezado los trompazos. La cosa está en crisis: *Sol en crisis* en el Canadá.

El rey de Suecia está si las vuela si no las vuela: se cree que á estas fechas estará su enfermedad en *la crisis*.—En Stockolmo ha habido una de los demonios que se ha querido arder el mundo; ¿y saben vds. por qué? Por haber condenado á detencion el tribunal superior al escritor *Crusenstolpe*, que es como quien dice, al Fray Gerundio de Suecia. Anda; para que te vayas con los soldados. Él sí; fue sacado de la ciudad, pero la gente quedó un poco caliente de cascos, y no sé en qué parará. *Sol en crisis* en Suecia.

Con la llegada del mariscal Soult á París se ha puesto aquello de mal *aquél*. El ministerio teme que el recién venido se calce la presidencia de un nuevo gabinete, y entonces el sistema actual se le llevó satanicas. ¿Haber qué perdiamos nosotros por eso? Pero no habrá cosa buena para un sastre. No querrá el ángel de nuestra guarda que esa crisis termine en nuestro favor. *Sol en crisis* en París.

La cuestion Holando-Belga, que es como quien dice el cuento de las cabras de Sanebo, ó el cuento de nunca acabar, ha vuelto ha entrar en nueva crisis sobre el tratado de los 24 artículos que el diablo sepa cuando terminará. Me temo que belgas

y holandeses anden otra vez á castes. *Sol en crisis en los Países Bajos.*

Allá en Méjico anda un ciseo con motivo de cierto *ultimatum* de fuerzas navales que les ha endosado el Sr. Luis Felipe así como quien no quiere la cosa, y se ha armado tal gresca entre la república y el rey gordo, y el legado francés y el ministro de negocios esteriores y este y el otro y el de mas allá, que no se yo que ello pare en bien. *Sol en crisis en el otro mundo.*

Toma, pues se quedaba el mejor jugador sin naipes. Si Nápoles y la Santa Sede no la traman sobre eso del cambio de los principados de Benevento y Portecorvo, será un milagro de Dios. Mucho me temo, fieles.... en fin, ello dirá. *Sol en crisis en Roma.*

Si la Suiza no ha roto ya la porquería de la amistad con la Francia, es porque no la ayudan las fuerzas, que sinó con eso de si ha de salir ó no ha de salir del territorio helvético el mosca del príncipe Napoleon, ya la habian de haber tramado. Hasta ahora no son mas que temores y medrina. *Sol en crisis en Suiza.*

Los portugueses hacen lo que nosotros; siempre están en crisis. Eso de Braga les ha dado en qué pensar á los ingleses, y temen una nueva zalagarda en la capital. Unos dicen que es una conspiracion del duque de Terceira de acuerdo con Doña María para quitar la Constitucion. Otros

piensan que lo que se trama es una conspiración republicana. Y Fr. Gerundio es de parecer que ni ellos mismos saben lo que quieren, y lo que tramán, porque se dan mucho aire á nosotros. Sin embargo, la cosa no deja tambien de ofrecér su crisis. *Sol en crisis* en Portugal.

El Sr. Muñagorri tambien nos podía despachar luego, que no esperaba yo que fuera tan por larga la crisis de sus planes. De las crisis de Morella y Estella no me atrevo á hablar una palabra, y aun por mis observaciones meteorológicas se me figura que es por donde va á principiar á salir el Sol del décimo-tercio signo Zodiacal; sinó, *mala nostra pelle*.

De toda esta epidemia y morriña de crisis, la que mas me va cargando, á mi Fr. Gerundio es la del empréstito. Es negocio en que por una feliz coincidencia parece que todos se empeñan en llevar la contraria, y al cabo ha de venir á suceder con esta crisis y este empréstito lo que sucedió á S. Pantaleon á la presencia de Dios, que se quedó....se quedó....se quedó....

Y aqui se quedó tambien este artículo de Fray Gerundio. *Sol en crisis* en este artículo.



La mirada.

¿Qué miras, Tirabeque? No se puede salir contigo sin que le espongas y comprometas á uno á cada paso—Pues qué, señor; ¿es pecado mirar las buenas mozas?—No será pecado moral, pero podrá ser pecado político en las actuales circunstancias.—Señor, ¿pecado político mirar las buenas mozas sin mas intencion ni mas *aquella* que mirarlas!—Puede serlo, Tirabeque. ¿Quién te ha dicho á tí que ese caballero que las acompaña no puede ser un empleado de la Gobernacion, y que no habrá de calificar tu mirada de revolucionaria?—Vd. tiene gana de divertirse, señor. Toda la revolucion que puede hacer una mirada á una moza ya se sabe adonde puede llegar.—A una jóven las de decir, y no á una moza; en todo te ha de salir el lenguaje palurdo de los de tu clase. Y dígoté que en las presentes circunstancias una mirada puede causar un trastorno político. Ay Tirabeque! Los enemigos del órden trabajan mas de lo que tú piensas: el partido progresista ha acicalado ya tanto el arte de revolucionar que hasta en las miradas á las señoras va envuelto el gérmen de la revolucion á semejanza de los efluvios vene-

nosos que salen de los ojos del aspid, de quien dicen que con solo mirar mata. Pero afortunadamente nuestro gobierno está al alcance de todo, y tiene empleados de confianza que saben aplicar el conveniente antídoto al tósigo de una mirada su-
versiva.

No hace mucho tiempo que habiendo dirigido un jóven (que precisamente sería algún revolucionario atroz) una mirada á unas señoras que pasaban con el secretario de cierto gobierno político, no se contentó éste con poner un entredicho ocular al atrevido jóven prohibiéndole absolutamente toda otra ojeada para lo sucesivo, sino que conociendo que aquella mirada era el emblema de los desorganizadores proyectos de un partido (cuyos planes nadie debe conocer mejor que él, pues perteneció á sus filas todos estos años atrás), desde aquel momento tomaron el jefe y él la precaución de rondar las calles y paseos con escolta de celadores, esbirros y soldados francos, habiendo conseguido con esta sábia medida sofocar la bullanga en su origen, de lo cual deberán haber hecho mérito en un pomposo parte al gobierno.— Señor, eso que vd. cuenta, paréceme haber oido decir que pasó en Alicante.—Lo que menos te importa á ti es saber donde pasó. Lo que te importa es saber como miras y á quien miras, no te tengan por enemigo del órden público; sobre todo, mucho cuidado en las miradas al bello sexo, que pueden causar una revolucion.— Señor, lo

qué yo sentiré será no causar una revolución bien completa cuando mire á alguna del bello seso que me guste. Válgame Dios, mi amo, que gente tan *mentecauta* hay entre los políticos; les hay mas mentecautos que yo, señor. Cuando hay tantas cosas gordas en qué pensar, van á alborotar los pueblos *por una mirada*.



CAMISAS Y CALCETAS, CALCETINES.



¡No las vendo, señores; no lo crean vds.: tomaré para mi; y gracias si tengo para mudarme los domingos, que no es poca fortuna en estos tiempos de mas mudanzas que camisas, de menos camisas que domingos, de mas piernas que calcetas, y de menos calcetines que canillas. Si me sobraran algunas, no las venderia, sino que las

regalaría á los soldados *desnudos* que escoltan los prisioneros *vestidos* de la ex-facción Negri, que cualquiera que los vea sin armas ha de creer que los escoltantes son los escoltados, y los escoltados los escoltantes. Así anda todo en este que llamo, yo Fr. Gerundio, el país de los *vice-versas*.

¿Y no me dirán vds., hermanos míos, por qué código de simplezas liberales, por qué ordenanza de bobología política, por qué regla de moral tonta se ha de permitir que á los prisioneros facciosos en todos los pueblos del tránsito les surtan sus caritativos amigos de abundantes artículos de locas, y de toda clase de piezas de vestir, cuando nuestros soldados, los mismos soldados conductores van enseñando las carnes, y parecen presidarios con armas? No quisiera á fé de Fr. Gerundio mas que me denunciáran este artículo; que yo diria en qué pueblo, habiendo ido uno de estos hermanos de la caridad facciosa á llevar unas camisas á los prisioneros, mandó el oficial que estaba de guardia desabrochar á dos soldados de la misma para que los viera, y en su presencia hizo que se pusiesen dos de las camisas que iban para sus enemigos y los de la patria. Yo diria otras lindezas por el estilo, de aquel pueblo, y de otros pueblos. Y diria el aire de triunfo con que salen los señores prisioneritos por las calles, con sus lindisimas blusas, sus honuitas corbatas, sus hermosas chaquetas de pelo, sus buenos puros en la boca, despues de bien comidos y bien bebidos, mirando á los balcones con

aquella satisfaccion con que se mira á los paleos en los intermedios de una ópera, marchar como quien va á una comedia ó á un dia de campo, &c. &c. Pero lo que es por hoy no quiero decir nada de esto, porque no entra en mis planes criticar la marcha de las cosas.

Lo que admiro es el acierto que hay para encontrar, en un tiempo en que todos tenemos la sangre quemada, unos comandantes de escolta de tan buena pasta y tan buen bazo, que todo lo consienten y toleran y á todo dicen *amen*. Si como soy Fray Geruadio fuera señorita, y me viera á pretender algun militar, lo primero que le preguntaba: «¿ha escoltado vd. prisioneros, facciosos?» Si me decía que no «pues amigo le diria, no es vd. paciente á prueba de bomba; de consiguiente dudo si haria vd. buen marido; vaya vd. con Dios.»

Pero á fé que en llegando á la Coruña buenas privaciones les esperan. Doscientas camas listas desde el dia 6 en el cuartel de Macanas con sus correspondientes preparativos de ranchos &c. &c., su capitán habilitado, la compañía de cazadores nacionales nombrada para salir el dia 11 á Betanzos á llevarlos con todo decoro, &c.

Me está ocurriendo una cosa. ¿Vamos á convenirnos en llamar facciosos á nuestros soldados á ver si se les trata mejor? Jesus María qué pensamientos le vienen á un fraile algunas veces!— Señores, creo que nadie le gana á Fr. Geruadio á deseos de emplear la caridad con el prógimo, y de

consiguiente con los facciosos, porque prógimo
son, y en algo nos hemos de distinguir de ellos; pero
tanto tanto que mientras nuestros valientes y fieles
soldados sufren y penan, ellos triunfen y gocen, y
aun los insulten con una risa maligna y burlesca,
señores, ni tan calvos que se nos vean los sesos. Y
ahora digamos todos al gobierno..... nada, no de-
cirle nada, porque puede que lo pongamos peor,

El Parvulito.

A Dios, niño, á Dios; ponme á los pies de la
mamá; dala un recadito de parte de Fr. Gerun-
dio, no te se olvide.—¿De quién es ese niño, se-
ñor? Me gusta porque está limpiecito, y no se le
conoce que sea mocoso como otros de su edad:
¿de quién es, señor? Si sale á su madre, no debe-
rá ser fea.—Este es el niño que escribe las plani-

tas en el ministerio de Hacienda, y tiene 8,000 reales de sueldo. Ahora dicen que va á la Habana con un destino de 30.000 rs.—Señor, yo creí que era fábula lo que habian dicho de este niño algunos periódicos; pensé que tendria algunos años mas.—Tambien yo lo creí exageracion de partido pero ya lo ves.

P. Fr. Gerundio, de la celda de su Paternidad, venia ahora.—Y qué tenia vd. que mandarme, amigo?—Habia ido con el objeto de ver si Vuestra Paternidad me hacia la caridad de emplearme en algo, para ganar siquiera una peseta, pues ya hoy no tengo que comer. Mi familia perece, porque, las alhajitas que habia que vender se concluyeron....—Tome vd. para remediarse hoy, y en lo demas me es imposible servir á vd. porque se me han adelantado otros que están en igual caso. Lo siento, amigo, y me parte el corazon el ver el mérito de vd. postergado hasta este punto. Ojalá pudiera yo remediarlo.

Señor, y este viejecito ¿quién és?—Este es un contador de rentas cesante; sugeto de mucho mérito, de mucha probidad, y de los mejores sentimientos é ideas del mundo. Mucha lástima me dá verle asi: pero hay tantos de estos...! ¿A donde vas, Tirabeque? ¿Donde vas, hombre? Vuélvete aqui luego... ¿á donde ibas zancajeando con esa furia?—A ver si alcanzaba todavia al chiquillo aquel.—¿Pues qué le querias tu ahora?—Seño, quitarle los 8,000 rs. y dárselos á ese pobre hom-

bre.—Pero, tonto, ¿te parece que lleva el allí ahora los 8,000 rs.?—Es verdad, señor: se me escurrió de pronto que aquellos 8,000 rs. estaban mejor empleados en este viejo que en aquel niño, y no se me escurrió otra cosa.—El sueldo lo recogerá su mamá, bobo.—Tiene vd. razón, señor.

